



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Didou Aupetit, Sylvie (1997)

**“SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR E IDENTIDAD CULTURAL
ANTE LA GLOBALIZACIÓN”**

en Perfiles Educativos, Vol. 19 No. 76-77 pp. 71-77.

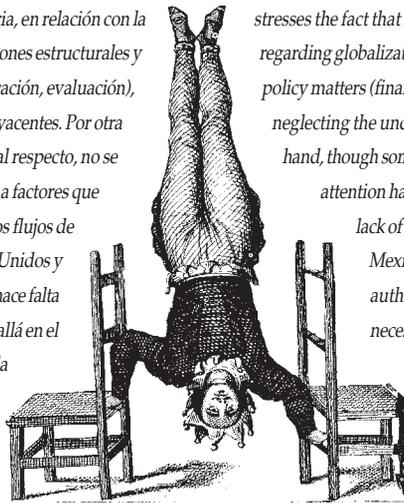
Sistema de educación superior e identidad cultural ante la globalización*



SYLVIE DIDOU AUPETIT**

El sistema de educación superior, desde principios de esta década, se encuentra en un contexto de cambios; es innegable que el proceso de globalización ha contribuido a replantear el rumbo de la educación. En este ámbito, los estudios de nivel superior son centro de especial interés, pues se hace necesario conocer las consecuencias que este proceso ha generado en el sistema. En el presente artículo, la autora hace gran énfasis en que las investigaciones sobre educación terciaria, en relación con la globalización, se han enfocado a cuestiones estructurales y de políticas (financiamiento, certificación, evaluación), descuidando los aspectos culturales subyacentes. Por otra parte, aunque se han hecho intentos al respecto, no se ha prestado suficiente atención a factores que muestren el desequilibrio en los flujos de intercambios entre México, Estados Unidos y Canadá. Termina afirmando que hace falta promover los estudios que vayan más allá en el intento de comprender cómo la globalización influye en la identidad cultural, particularmente de México, para la construcción de un proyecto educativo nacional.

Since the outset of the current decade, the Higher Education System finds itself in a context of changes; it is undeniable that the globalization process has contributed to a restatement of education's course. In this extent, a special interest has been placed on higher education research studies, since it is necessary to understand the consequences this process has generated on the system. In this essay, the author especially stresses the fact that researches on tertiary education, regarding globalization, have focused on structural and policy matters (financing, certification, evaluation), neglecting the underlying cultural aspects. On the other hand, though some attempts have been made, the proper attention has not been paid to factors that show the lack of equilibrium in exchange flows between Mexico, United States and Canada. The author concludes asserting that it is necessary to promote studies that go further in the attempt to understand the way globalization influences the cultural identity, particularly that of Mexico, in order to build a national educational project.



INTRODUCCIÓN

Globalización y educación superior: la influencia de la experiencia europea

A partir de los años noventa, los especialistas y los que toman las decisiones en México se han interesado en las consecuencias que los fenómenos de globalización económica tenían en la organización espacial y funcional de los sistemas educativos, en particular en el nivel superior, por ser éste más inmediatamente afectado por varios derivados de la misma.

Al penetrar en este campo de estudios, tales profesionales incursionaban en un ámbito que había sido anteriormente explorado y acotado en Europa, en donde se desarrolló una reflexión en dos niveles: el primero era teórico: ¿cómo pensar la globalización con respecto a los fenómenos culturales en sentido amplio y de manera más precisa respecto a proyectos educativos que tenían entre sus principales misiones la de formar ciudadanos nacionales y europeos? El segundo era práctico: ¿cómo implantar políticas comunes y convergentes, tomando en cuenta las especificidades de los casos nacionales y los fenómenos de competencia que seguían existiendo y a veces se agravaban dentro de un espacio común de libre circulación de bienes y de personas, constituyendo por cierto uno de los mayores obstáculos a una integración real?

De esta manera, los programas comunitarios en materia de educación se volvieron un modelo a seguir, con

* Ponencia presentada en el Tercer Congreso Nacional de Investigación Educativa.

** Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

♦ ciertas adaptaciones, en todos los países de bloques macrorregionales interesados en promover un mayor contacto entre sus sistemas de educación superior (SES): en el caso del Pacífico, se creó el programa UMAP (University Mobility in Asia Program), sobre el modelo Erasmus, para promover la movilidad de los recursos humanos entre Australia y Estados Unidos primero, y luego dentro de un círculo más amplio de contrapartes. En el bloque norteamericano, la Trilateral Task Force on Higher Education, desde 1992, promovió programas para la movilidad de recursos humanos y para la adquisición de idiomas extranjeros, asumiendo desde los documentos de Wingspread, que se inspiraba en los europeos, y en particular y una vez más, en Erasmus y en Lingua.

Esto obviamente no implica que tanto en los programas de la Cuenca como de los litorales norteamericanos se produzcan simples fenómenos de calque, sino que más bien se rescató el espíritu general de los programas europeos en función de preocupaciones propias. Por ello, tanto el bloque norteamericano como el asiático en un primer tiempo se interesaron esencialmente por los programas que tenían que ver con tres aspectos que manifestaban con nitidez las repercusiones de la globalización en el ámbito educativo, a saber la movilidad de recursos humanos (Erasmus), la vinculación de las instituciones de educación superior con sus entornos regionales (Comett) y la adquisición de idiomas como componente del perfil profesional (Lingua).

En cambio, otros programas comunitarios interesantes, en particular los

que conciernen a la integración profesional de los jóvenes y de las mujeres o a la formación recurrente, no han llamado mucho la atención de quienes han tornado los ojos hacia Europa. Por ejemplo, en México han sido escasos los análisis referentes a Petra, Force o Isis, mientras que abundan los que conciernen a los anteriormente citados.

1. CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN ESPECIALIZADA EN EL TEMA EN MÉXICO

Sean cuales sean las razones que explican que la elección de modelos haya sido tan sesgada, y lo haya sido de manera tan homogénea en los diversos bloques macrorregionales de la globalización, al menos dos consideraciones, son fundamentales :

- 1) las recomposiciones estructurales a que están compelidas las instituciones de educación superior por la globalización y,
- 2) el diseño de políticas orientadas a la refuncionalización del SES con base en un diagnóstico de disfuncionamientos, al mismo tiempo que la predeterminación parcial de diagnóstico por una preocupación de integración a un macrobloque regional.

No voy en esta ocasión a esbozar un estado de la cuestión. Pero quisiera, a modo de repaso breve y sin entrar en detalles, indicar que en este contexto ya se han analizado en México con bastante amplitud las asimetrías existentes entre los SES de los tres países con respecto a cobertura, modalidades de administración, características de las plantillas académicas y de investigación, recursos de in-

fraestructura y económicos, y mecanismos de profesionalización. A partir de ello, se ha considerado que las repercusiones de la globalización serían de particular importancia en lo que refiere a:

- 1) Implantación y ampliación de políticas de evaluación, certificación y acreditación con respecto a instituciones, planes y programas de estudios, académicos y, recientemente, alumnos ingresantes y egresados: de allí la creación en el sexenio pasado de organismos como la CONAEVA, el CENEVAL y los CIEES, sin olvidar la consolidación de comités para la acreditación en ciertas profesiones, como ingeniería.
- 2) Relacionado con lo anterior, se han subrayado también los cambios en las políticas de financiamiento, basadas por ahora en criterios de cumplimiento por objetivos, más que en parámetros tradicionales, como el tamaño de la matrícula atendida.
- 3) Se ha hecho asimismo hincapié en un fenómeno que en México constituye, en cierta forma, una novedad, a saber, la creciente utilización de tecnologías de punta para diversificar las modalidades de acceso a la educación superior, proporcionar alternativas nuevas de formación de recursos humanos e intensificar las ofertas de intercomunicación no presenciales.
- 4) Finalmente, se ha recalcado que la globalización, en la medida que incide en la movilidad de los recursos humanos académicos altamente calificados, aumentaría la visibilidad de un viejo problema en el SES nacional: el deficiente nivel de preparación de los académicos.

De manera menos precisa, las indagaciones se centraron sobre algunos aspectos más propios de la “problemática de la refuncionalización”, en virtud de escenarios en los que el componente internacional sería más importante: se ha empezado así a relacionar lo anterior con intentos todavía inconclusos de reorganizar espacialmente el sistema en torno a polos de excelencia y a regiones de punta. También se han vuelto a asumir, más aún después de la crisis de diciembre de 1994, viejos temores, sustentados en una historia de intercambios inequitativos y en fenómenos de fuga de cerebros.

II. GLOBALIZACIÓN Y CULTURA

A su vez, que el interés de investigadores especializados y tomadores de decisión se haya concentrado en acciones y reacciones en un contexto de internacionalización creciente, ha contribuido a que se pierdan de vista los aspectos culturales que subyacen en los fenómenos de globalización.

Esto es más interesante puesto que existe, por razones obvias, en particular entre los antropólogos, una corriente rica de reflexiones sobre la otredad, sea ésta la de los pueblos indígenas o la de nuestros vecinos distantes y cercanos. Lo que es más, cuando se dieron a conocer en México los primeros trabajos sobre educación y cultura en el marco trinacional, la dimensión cultural estaba muy presente: en el libro coordinado por Néstor García Canclini sobre el TLC y la educación superior se estudiaron sus repercusiones en las industrias culturales, mientras José Valenzuela hacía lo

mismo en relación con la identidad. En 1991, la red PROFMEX y la ANUIES auspiciaron la celebración de la Quinta Reunión de Universidades de México y Estados Unidos sobre “La educación en las relaciones México-Estados Unidos de América”, en donde se hicieron varias aportaciones sobre educación y construcción de la nacionalidad, imágenes mutuas y recíprocas, e identidad. En ambas ocasiones se tomó en cuenta un aspecto que en Norteamérica es esencial, particularmente en las relaciones bilaterales México-Estados Unidos, a saber la importancia de la comunidad chicana, la que conforma el territorio todavía borroso de “Mexamérica”, y se apuntó otra característica de la macroregión, o sea los desequilibrios entre los dos bloques lingüísticos, económicos y culturales, anglófonos o hispanófonos, por no mencionar ahora “los norteamericanos que piensan en francés”.

Más allá de tales factores geocultural y geoestratégico, como lo ha demostrado recientemente la serie de anuncios contradictorios sobre la doble nacionalidad, en una óptica trilateral la TTF había contemplado, desde la reunión de Wingspread en septiembre de 1992 y por iniciativa de los canadienses, incluir entre los principales tópicos de reflexión el de la identidad nacional y el entendimiento mutuo entre socios desiguales. A esta definición de la identidad sería lícito, sobre todo después del Nobel de Química otorgado a Mario Molina Henríquez, añadir otros dos más, los de identidad educativa y científica. Sin embargo, se desdibujó luego el tema.

En el marco trilateral y particularmente desde México, se ha optado por

abrir opciones novedosas, flexibles y variadas de intercambio entre los tres países (la Comisión Fullbrighth García Robles es un buen ejemplo de ello). Sin embargo, en mi opinión se ha prestado insuficiente atención a los múltiples desequilibrios en los flujos de intercambios entre México, Canadá y Estados Unidos. Si México manda una enorme mayoría de sus posgraduados a estudiar a Estados Unidos, no hace lo mismo con respecto a Canadá. A su vez, Canadá manda buena parte de sus estudiantes a Estados Unidos, pero un porcentaje mínimo a México. Estados Unidos, finalmente, prefiere enviar a sus becarios a Gran Bretaña mucho antes que a México.

Estos desequilibrios no se reducen a una cuestión de números: las áreas de conocimiento en las que se inscriben los estudiantes mexicanos en el extranjero no son las mismas que las de los estudiantes extranjeros en México, lo que revela niveles desiguales de prestigio y de reconocimiento internacional de los campos disciplinares en los países insertados en un esquema compartido de globalización.

En Europa, Erasmus ha concluido su fase experimental de funcionamiento. En el balance que se ha hecho, uno de los aspectos que más preocupa es el de la reaparición de esquemas de cooperación dependientes entre países con desigual grado de desarrollo, pese a medidas de discriminación positiva a favor de los miembros peor ubicados en el *ranking* de los intercambios. Alemania y Gran Bretaña se vuelven así polos de atracción de los becarios Erasmus, cuando Grecia sigue un polo de expulsión, por razones idiomáticas pero sobre todo por una clasificación

disciplinaria desventajosa. Hemos pues de reconocer que entre los especialistas mexicanos en educación no prosperaron hasta la fecha los análisis de lo que significa la globalización en términos, entre otros, de educación superior y proyecto nacional, de formación de élites y modelos de desarrollo o de defensa de la "excepción" lingüística y cultural, para retomar un término que tuvo su hora de gloria en Europa hace unos dos años. Sólo emergieron, puntual y cíclicamente, preocupaciones de tipo gremial (por la competencia que significaría la instalación de universidades estadounidenses en el territorio mexicano, por ejemplo) o concreto (¿cómo impulsar la movilidad de estudiantes cuando era esto una señal de modernidad institucional y sistémica?).

Por tanto, fueron voces aisladas las que abogaron por acercarse, no sólo instrumentalmente sino también cualitativa y prospectivamente, a fenómenos como la movilidad de recursos humanos: fueron pocos los encuentros (recuerdo el de la AMEI hace dos o tres años en México) en los que se examinó cómo responder a las dificultades de adaptación al medio que sufren los becarios en el extranjero. Fueron todavía menos las investigaciones que buscaron avanzar en la comprensión de nuevos fenómenos, entre otros el de la incidencia de modelos globalizados de formación en la integración de las élites técnicas y gobernantes, sobre todo en países periféricos, para no recurrir a la manoseada dicotomía Sur/Norte.

Desde esta perspectiva, en las investigaciones mexicanas sobre educación y globalización, hace falta pasar de un

estado descriptivo y especializado a uno reflexivo y general, que permita reencontrar el eslabón perdido de la "identidad cultural": ya se ha detectado dónde impactará a corto plazo la macrorregionalización trilateral. Faltaría ahora retroalimentar estos diagnósticos con preocupaciones de mayores alcances y, a lo mejor, crear espacios especializados de comunicación y de interconocimiento, analizando experiencias ajenas pero interesantes, como el Colegio Europeo de Brujas en Bélgica, o los Centros APEC en la Cuenca del Pacífico, destinados a promover un mayor conocimiento de la diversidad cultural y evitar el *clash of cultures*. Lo que nosotros tenemos son centros que desde una perspectiva nacional estudian las contrapartes. Pero esto, aunque implique conocimientos, no forzosamente implica coexistencia, tolerancia y entendimiento.

En México, se ha dado una automatización de la interrelación entre identidad cultural, educación y globalización en torno a aspectos peculiares, y una focalización sobre los últimos dos términos. Se desplazó el interés hacia globalización y educación, y el tema de la identidad quedó soterrado, apareciendo como tal mucho más en la reflexión sobre cultura que en aquella sobre educación.

III. GLOBALIZACIÓN Y POLÍTICAS DE COOPERACIÓN PRIVILEGIADAS

A su vez, este interés exclusivo y circunscrito orilló a analizar problemas que no carecen de relevancia, pero contribuyó a aplazar una discusión sobre cuestiones determinantes en la definición de un proyecto educativo

nacional en un contexto de internacionalización.

Supongo que mis colegas apuntalarán en sus intervenciones estos problemas y otros más, por lo que sólo enunciaré algunas preocupaciones. No interrelacionar educación superior, cultura y macrorregionalización en efecto opaca una serie de interrogantes que tienen que ver con:

- 1) La elección de contrapartes privilegiadas: México, desde muchos años atrás, ha optado o ha sido inducido, si nos atenemos a la teoría de los traspatios, a privilegiar a Estados Unidos y Canadá como sus principales contrapartes económicas. Recientemente, ha refrenado en el ámbito educativo esta elección, cuyos antecedentes se remontan a más de medio siglo.
- 2) No obstante ello, culturalmente México es parte de otra comunidad, la hispanohablante, y comparte su historia con América Latina, ámbito en el cual por cierto ha pretendido recurrentemente jugar un papel líder. Existe pues una ambigüedad solapada entre elecciones culturales y elecciones educativas que merecería ser discutida y enriquecida mucho más de lo que ha sido hasta ahora.

De manera más general, el sistema educativo, de cualquier nivel que sea, en una circunstancia en la que globalización exacerba tanto los repliegues identitarios como auspicia la tolerancia, tiene que desempeñar un papel más definido en la promoción de ciertos valores. En efecto, puede que la globalización sea una oportunidad de desarrollo, pero no garantiza un futuro promisorio ni con toda seguridad

ni con inmediatez. En contraste, desencadena coyunturas de transición que provocan incertidumbres reales y temores irracionales, y obliga a sacrificios dolorosos.

Este escenario de cambio es entonces susceptible de generar un mayor bienestar o una mayor polarización, de ayudar a concretar un nuevo humanismo aunque también de nutrir racismos y deseos de exclusión. Ante esa indefinición, el sistema educativo en su conjunto tiene que contribuir a formar "ciudadanos planetarios" cuya identidad sea a la vez arraigada y plural. La globalización en esa perspectiva no sólo es una variable decisiva para la reorganización del sistema educativo, sino que modifica del todo su papel social: hace de nueva cuenta que el

sistema educativo se vuelva un eslabón imprescindible en un proyecto, ya no de nación, sino de "aldea mundo" en el que coexistirán o se confrontarán violentamente identidades supranacionales y tribales según un escenario optimista o pesimista.

Por ello, analizar cómo la globalización genera una reconfiguración de los sistemas educativos es importante, tanto como lo es idear proyectos para dirigir y normar los principales fenómenos que ésta desencadena. Pero no se debería disimular la otra cara de Jano: de los procesos educativos depende en parte la posibilidad de ganar la apuesta por que la globalización y la educación sean un binomio menos relevante que la trinidad globalización, educación e identidad.

